La Esclavitud y sus *Cartas á los delincuentes* son también importantísimas, y la segunda fué laureada; su *Ensayo sobre derecho de gentes* se ha publicado entre las de la Biblioteca jurídica, lo cual por sí solo hace su elogio. Como poetisa fué premiada por un poema en la Sociedad española de la abolición de la esclavitud. Desgraciadamente la señora Arenal murió á fines de 1892.

V

Como no queremos alargarnos demasiado, no podemos hablar sino muy de paso de las demás importantes moralizadoras que se han señalado en el mundo.

Una multitud de mujeres francesas, alemanas, etc., se han dedicado desde el principio del siglo á escribir obras en pro de la educación moral de la juventud, entre las cuales se notan las señoras francesas Sofía Cottin y Ana L. Belloc. Entre las alemanas mencionaremos á Betty Gleim, la cual se entregó desde su juventud á estudiar la gran cuestión de la educación de la mujer y del progreso intelectual que ha tenido lugar entre sus compatriotas en los últimos 50 años. En Suecia, Federica Bremer obtuvo una celebridad europea, y, aunque todas sus obras están en forma de novelas, su intención fué siempre la de educar para la virtud los corazones femeninos.

Indudablemente el progreso intelectual de la mujer

se halla más desarrollado en Inglaterra y Norte América que en toda otra parte del mundo. No podemos menos que mencionar, aunque sea de paso, algunas de estas mujeres que han merecido el bien de la humanidad. Francisca Power Cobbe, inglesa, se ha entregado completamente á la moralización de sus compatriotas. He aquí los nombres de sus principales escritos: *Educación femenina, Ensayo sobre el trabajo de la mujer, Las Niñas desamparadas y cómo se pueden proteger, Deberes religiosos* y otras muchas sobre la *Legislación penal* en las cárceles de mujeres.

La reverenda Augusta Drane, superiora de la orden dominicana en Inglaterra, ha escrito varias obras pedagógicas y de erudición teológica.

Dos hermanas, — Maria y Emilia Suirreff, — no sólo han escrito varias obras de educación, sino que fundaron una asociación para fomentar la educación intelectual de la mujer.

Una de las mujeres más importantes entre las escritoras inglesas es indudablemente lady Isabel Herbert. Hija de un general muy instruído, éste la educó á su lado y en su casa tuvo ocasión de oír hablar á los hombres más importantes de Inglaterra, tanto políticos como literatos. Casóse joven, y cuando se encontró viuda se convirtió al catolicismo y se entregó con alma y vida al fomento de las misiones católicas en Inglaterra y en los países bárbaros; trabajó muchísimo en establecer escuelas para promover el catolicismo en países protestantes; viajó en la Palestina, Egipto, Argel, España é Italia y escribió sus impresiones bajo el punto de vista católico: sus obras morales, las biografías de algunos santos, las obras

místicas que ha escrito, todo lo que ha salido de su pluma ha servido mucho en la misión que ella misma se ha impuesto : la de contribuír á la conversión de Inglaterra.

Ana L. Barbault floreció al principio del siglo, y sus obras poéticas é *Himnos para los niños* aun se cantan en las escuelas de la Gran Bretaña.

La *Educación de la Mujer* y *Bocetos morales* de Hannah More se consultan y se leen con agrado. Murió de 88 años de edad; dejó una fortuna considerable ganada con su pluma, parte de la cual legó á instituciones de caridad.

Dos hermanas, — María y Juana Porter, — tuvieron grande influencia en esa sana literatura inglesa presidida por mujeres y que forma una de las mejores glorias de la Gran Bretaña. La segunda fué la inventora de la *novela histórica,* lo cual hizo con el objeto de enseñar historia con agrado. Sir Wálter Scott no empezó á publicar sus famosas obras históriconovelescas sino algunos años después de Juana Porter.

Ana Jameson con su pluma conquistóse alto puesto entre los literatos ingleses y al mismo tiempo hizo una serie de conferencias que leyó ante una gran concurrencia femenina, en 1855, acerca de la necesidad de la caridad y de la benevolencia. Esto la ha dado un lugar entre las mujeres moralizadoras y benéficas de la época. Sus obras son numerosísimas y encierran toda clase de materias : arte, historia, viajes, novelas, leyendas, etc. La señora Jameson es prodigiosamente instruída y erudita. Aquella vida intelectual y fecunda debería servir de ejemplo á muchas personas que piensan que la ocupación de la mujer

no debería consistir sino en los deberes y faenas caseras. Todos los esfuerzos de la señora Jameson se han dirigido siempre á tratar de elevar y dar dignidad á la mujer y levantar el carácter femenino al nivel de su corazón.

Considérase á otra inglesa, Juana Baillie, como una de las literatas moralizadoras más notables de su patria. Criada en la casa de sus padres, que eran personas muy instruídas, y familiarizada con muchos hombres eminentes de su tiempo, su deseo desde su primera niñez fué el de *hacer el bien* á la humanidad. Como viese que en los teatros se representaban piezas inmorales con frecuencia, más por falta de obras morales que porque el público pidiese aquello (esto sucedía al principio del siglo), resolvió escribir una serie de dramas bajo el título general del *Juego de las Pasiones,* en los cuales pintaba los estragos de una pasión en cada drama. Á pesar de su estilo viril, del hondo é intuitivo conocimiento del corazón humano que demuestra; á pesar del dramático interés y hondo amor á la verdad que sabe describir, sus dramas no fueron populares sobre las tablas, aunque sí gustaron mucho á la lectura. Wálter Scott admiraba tanto las obras de esta señora, que llegó hasta compararlas á los del famosísimo Shakespeare.

Quisiéramos extendernos más acerca de las moralizadoras inglesas, pero nos contentamos con señalar tan sólo una vida más á la atención del lector, la cual encierra una enseñanza moral muy importante. Enriqueta Martineau empezó su carrera literaria escribiendo varios libros acerca de *educación, moral, obras de devoción, himnos, tradiciones religio-*

sas, etc., con lo cual no solamente pudo sostener, rodeada de comodidades, á su familia, sino que obtuvo mucha fama como escritora. Lanzóse en seguida á la arena como escritora política y económica, y escribió varios tratados y cuentos que ilustraban cuestiones políticas de la época. Sus partidarios la elogiaron muchísimo, y aquello la llenó de orgullo y falseáronsele las ideas. Tras de erróneas ideas políticas se dejó llevar por falsas ideas religiosas, lo cual llamó la atención de los incrédulos, que la encomiaron muchísimo. Resolvió entonces hacer un viaje á Oriente con algunas personas de perversas ideas, y á su vuelta publicó el resulado de sus observaciones. ¡Triste resultado por cierto!... Su viaje á Tierra Santa no le sirvió sino para hacerse notar por sus conceptos anticristianos y aun ateos. Aquello la quitó los amigos de su juventud, que se le retiraron, y el fin de una existencia que había empezado con tanto brillo fué doloroso, puesto que jamás podrá conservar la simpatía y el verdadero afecto de sus semejantes la mujer que deja las veredas que conducen al Calvario, para volverse hacia las que la llevan á los abismos de la infidelidad.

Entre las americanas del Norte que han trabajado en pro de la instrucción y educación de su sexo y se han inspirado en las nobles ideas del bien de sus semejantes, señálase en primera fila á MARGARITA MERCER, hija de un rico propietario que fué gobernador de Maryland. Aunque criada en la opulencia y educada con particular esmero, amó tanto desde su niñez el bien y la caridad, que anhelaba sacrificarse por las buenas ideas. En breve pudo probarse el verdadero temple de su carácter y la sinceridad de sus intenciones. Murió su padre, y en la repartición de sus bienes la tocaron un gran número de esclavos, que valían una fortuna si los hubiera vendido. Pero ella era enemiga de la esclavitud; así fué que apenas recibió su herencia cuando dió libertad á todos los negros, y como quedó en la inopia, fué á pedir servicio como maestra en un colegio de niñas. No solamente aceptó aquella ardua carrera, la única que se le ofrecía, sino que puso en ella todo el deseo ardiente de hacer el bien que abrigaba su corazón. Se consagró á dirigir aquellas almas que se la habían confiado: trabajó en ello día y noche durante 25 años; escribió varios libros para textos que aun sirven como tales en muchos colegios de los Estados Unidos. Margarita Mercer murió en 1846 y su memoria será siempre respetada y querida.

Compatriota de esta señora fué HANNAH LEE, autora de una obra sobre educación titulada: *Tres maneras de vivir,* libro que en poco tiempo tuvo tres ediciones consecutivas en América y fué acogido con entusiasmo en Inglaterra. Traducido al alemán, fué popularísimo en Dresda hacía mediados del siglo. La influencia benéfica sobre la juventud que ha ejercido esta señora, dice uno de sus biógrafos, ha sido mayor de lo que se puede calcular, no sólo con este libro, que es el más popular, sino por medio de otros muchos que publicó después.

ENRIQUETA ROLAND BARNETT ha dedicado su tiempo y su existencia al mejoramiento de los barrios pobres de Londres, ya escribiendo obras en bien de las mujeres desvalidas, ya haciéndolas lecturas y dándolas enseñanza gratuita.